

El mundo de

INDY

¡Tu viaje empieza aquí!



DESTINO

El mundo de **INDY**

¡Tu viaje empieza aquí!



DESTINO

DESTINO INFANTIL & JUVENIL, 2024

infoinfantilyjuvenil@planeta.es

www.planetadelibrosinfantilyjuvenil.es

www.planetadelibros.es

Editado por Editorial Planeta, S. A.

© del texto: El Mundo de Indy, 2024

© de las ilustraciones: Raquel Manzanares, 2024

© Editorial Planeta, S. A., 2024

Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona

Primera edición: julio de 2024

ISBN: 978-84-08-28690-5

Depósito legal: B. 11.035-2024

Impreso en España

El papel de este libro procede de bosques gestionados de forma sostenible y de fuentes controladas.

La lectura abre horizontes, iguala oportunidades y construye una sociedad mejor.

La propiedad intelectual es clave en la creación de contenidos culturales porque sostiene el ecosistema de quienes escriben y de nuestras librerías. Al comprar este libro estarás contribuyendo a mantener dicho ecosistema vivo y en crecimiento. En Grupo Planeta agradecemos que nos ayudes a apoyar así la autonomía creativa de autoras y autores para que puedan seguir desempeñando su labor.

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita reproducir algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

CAPÍTULO 1

¿POR QUÉ SE PASAN TANTO?

Julia me hace señales desde la otra punta del pasillo, levantando los brazos y agitándolos para que la vea. La saludo con la mano y ella me dice moviendo los labios: **ESPERA**. Pero yo muevo la cabeza de un lado a otro para decirle que no. No la voy a esperar, me voy ahora mismo.

Julia pone cara de pena, pero ya lo he decidido: no me quedaré ni un minuto más.

El pasillo está **abarrotado** de gente: grupitos que ríen a grito pelado, chicos que se tiran mochilas unos a otros, parejitas que se cuentan cosas

al oído... y yo no conozco a casi nadie, a pesar de que ya llevamos dos meses de clases. Parece que todos son amigos de toda la vida menos yo, y aunque no tengo malos rollos con nadie, tampoco he conseguido hacer **ninguna amistad**. Bueno, una sí, y muy buena, o sea que tampoco debería quejarme. Julia es un amor, nos conocimos el **primer día** de clases y conectamos genial. Pero ahora mismo está al otro lado de un montón de gente y sé que ha quedado para hablar con nuestra tutora, o sea que quiero irme ya. Me voy a casa a ponerme a hacer deberes y estudiar.

¡VAYA SUPERPLAN!

Le mando un beso y le digo con un gesto que luego hablamos por teléfono. Doy media vuelta y me dirijo a toda prisa a la salida.

Cuando llego a la calle, siento que me falta el aire. Inspiro todo lo **profundamente** que puedo y agunto el aire dentro, como me enseñaron de

pequeña en mis clases de danza. Luego lo expulso muy despacio, y me siento un poco mejor.

Me pongo los auriculares y busco mi canción preferida. La pongo bastante **fuerte**, porque necesito que la música me llene, y empiezo a andar. Me he ido del insti casi corriendo, como si llegara tarde a algún sitio muy importante. Total, **SOLO VOY A ESTUDIAR...** Me sabe mal no haber esperado a Julia, pero necesitaba alejarme de todo: de mi nuevo insti, mis nuevos profesores y mis nuevos compañeros.



No es que no me gusten, y no tengo nada en contra de ellos, pero cambiar de centro y dejar a todos **MIS AMIGOS** atrás está siendo más duro de lo que me había imaginado... ¡Suerte que tengo a Julia!

En casa, subo directa a mi cuarto y preparo las libretas, los libros y el portátil. El Bachillerato está siendo muy difícil y tengo un montón de trabajo que hacer. ¡Cada día! Leer y estudiar, hacer resúmenes y mapas mentales, presentar trabajos, preparar exámenes... y todo con la presión de sacar buenas notas, claro.

Apenas llevo quince minutos cuando se abre la puerta.

—**INDY**, ¿qué tal? —me pregunta mamá con una sonrisa.

—Estudiando, para variar —le contesto.

—Eso está bien, **cariño**. Pero recuerda que hoy tienes el directo para las redes.





¿Quieres que te haga una coleta alta con raya en medio? —me pregunta.

—**¡El directo!** —respondo cerrando la libreta de golpe—. Por poco se me olvida.

—Aún tienes **MEDIA HORITA** —me informa mi madre.

—Ya... No, no hace falta que me hagas la coleta, gracias —le respondo mirándome al espejo—. Iré con el pelo así, pero me **cambiaré** de ropa.

—Si necesitas algo, me lo dices —se despide mi madre—.

¡Ya verás que irá superbién!

Pues nada, tendré que dejar las mates para luego. Me maquillo un poco, me pongo unos pantalones de cuero que **me encantan** y un top azul y lo preparo todo para hacer el directo: enchufo el foco, encuadro la imagen y hago un par de pruebas.



TRES, DOS, UNO... ¡YA!

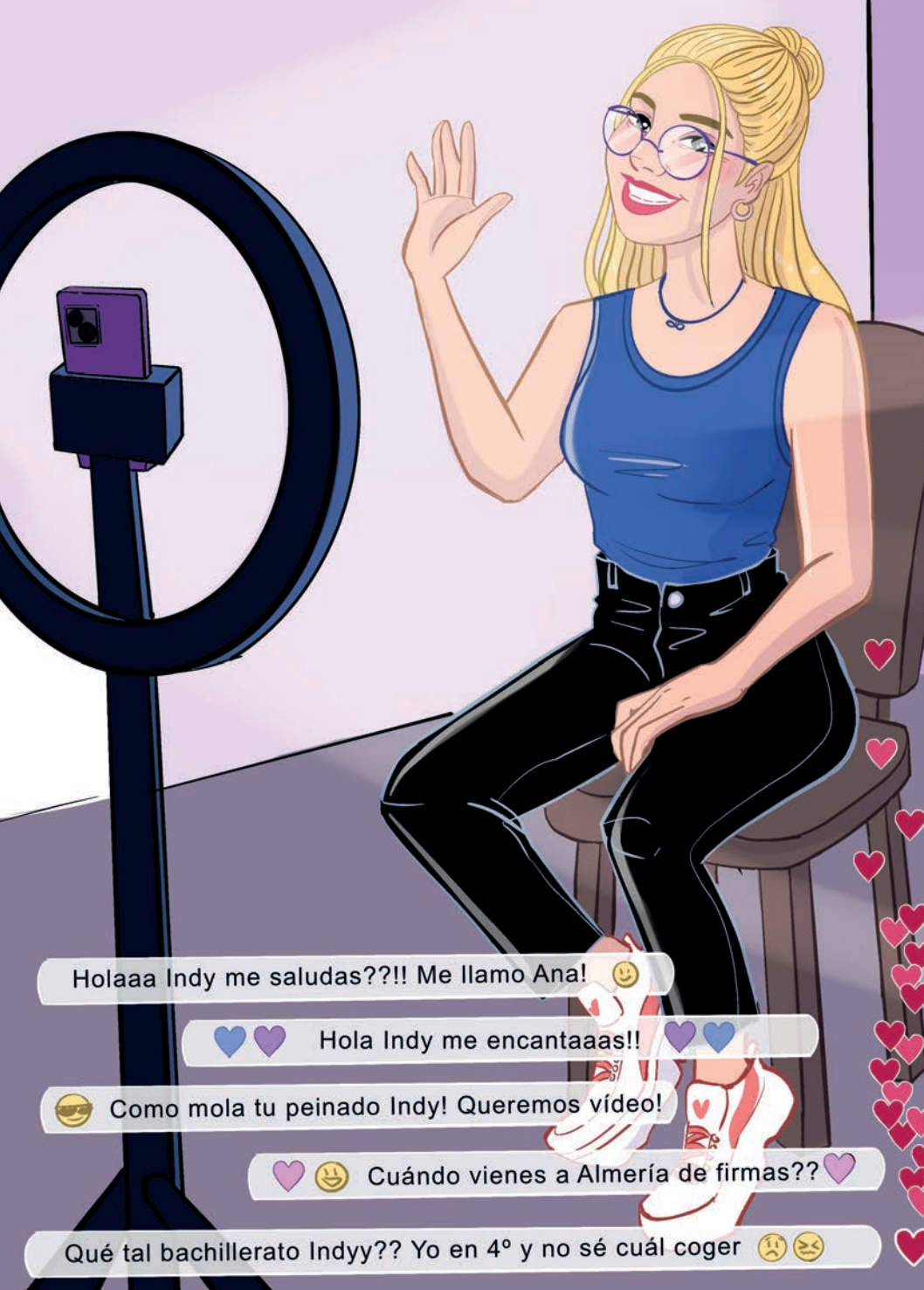
—¡Hola! —saludo—. ¿Qué tal?

Los mensajes de mis seguidores me hacen sentir bien. Con unos me río, otros me hacen pensar en cosas interesantes, otros me cuentan sus problemas o me dan las gracias por apoyarles... Mientras les **cuento mis planes**, hago un baile y contesto a sus preguntas, el tiempo pasa volando, y al terminar me doy cuenta de lo mucho que me gusta estar en contacto con ellos.

Me siento **QUERIDA**, y espero que ellos sepan que también los quiero y que son muy importantes para mí. Hoy una chica me ha dicho algo precioso: que sin mí ella no sería la persona que es. **¡Me ha emocionado!**

Cuando termino el directo, cierro el móvil, apago el foco y me tumbo en mi cama, sonriendo.

— **¡Qué guay ha sido!** —



Holaaa Indy me saludas??!! Me llamo Ana! 😊

💙💜 Hola Indy me encantaas!! 💜💙

😎 Como mola tu peinado Indy! Queremos vídeo!

💜 😊 Cuándo vienes a Almería de firmas?? 💜

Qué tal bachillerato Indyy?? Yo en 4º y no sé cuál coger 😞😞

Veo que Julia me ha mandado un montón de mensajes privados por Insta, **felicitándome**. Le doy las gracias, y luego me pregunta cómo llevo los ejercicios de mates.

Jo, se me había olvidado por completo. Echo una mirada a mi mesa, llena de libretas y papeles y con la calculadora encima de una pila de libros. **¡QUÉ PALO!** Tengo que ponerme a trabajar o mañana lo pasaré fatal en clase de mates. Roberto, el profe, no nos da **tregua**, y si no has entendido lo del día anterior estás totalmente perdida. Y si te pregunta y no sabes la respuesta, lo pasas fatal... Especialmente yo, porque me siento observada por toda esa gente a la que aún no conozco tanto como me gustaría.

NI ELLOS A MÍ...

No, no poder contestar las preguntas de Roberto no es una opción. Tengo que ponerme con mates ya.



Me levanto y me siento en la silla. Justo cuando abro la libreta, suena **otro mensaje** de Julia recordándome que mañana tenemos la presentación de inglés y que tengo que rellenar mi parte del **documento** y elegir las fotos. ¡Socorro! ¡Es verdad, también he de hacer la presentación y leerla un par de veces en voz alta para practicar!

¡Es imposible llegar a todo!

Contesto a Julia con una foto de mí misma con cara de agobio y ella me manda otra resoplando. Sonrío, **APAGO EL MÓVIL** y me pongo a leer mis apuntes de mates antes de empezar los ejercicios.

—Indy, a **cenar** —me dice Dylan asomando la cabeza por la puerta.

—No puedo, tengo que acabar un **MONTÓN** de cosas —le digo, resoplando.

¡Con tantas interrupciones es imposible avanzar! Además, ¿en serio ya es la hora de cenar? Parece que hoy tendré que acostarme a las tantas... otra vez. A este paso, no recuperaré las **horas de sueño** perdido ni a los noventa años... ¡Para que luego nos digan que es superimportante dormir al menos ocho horas! Desde que ha empezado el curso, creo que no lo he conseguido más que los **finés de semana**... Entre que empezamos las clases a las ocho y

que nos ponen millones de deberes, con suerte duermo seis horas.

¿Por qué se pasan tanto?

Me pregunto si todos los adolescentes del mundo se sentirán como yo, **tan agobiados**, pero luego me digo que no puedo estar pensando en estas cosas con todo lo que tengo que hacer y me pongo otra vez a estudiar.

Pero al cabo de un rato llaman a la puerta.

—¡Estoy **estudiando**! —digo de malas maneras.

Se abre la puerta y aparece papá.

—Indy, haz el favor de venir a cenar. Aparte de que en esta familia disfrutamos comiendo juntos, si no te **alimentas** bien, tu cerebro no rendirá, y todas las horas de estudio no te servirán de nada porque tendrás un cerebro sin músculos.

El comentario de mi padre me **ARRANCA** una sonrisa. Ha sido muy mono, y además tengo



hambre, que al final con el directo no he tenido ni tiempo de **merendar**. Echo la silla para atrás y me levanto.

—Vale, papi. Pero una cosa, el cerebro no es un músculo, está formado por neuronas que transmiten **información** a través de química y electricidad —le digo.

Él pone una cara exagerada de asombro.

—Oh, cuánto sabe **MI HIJA** —dice.

—Es que lo dimos el otro día en clase —le explico—. Pero de todos modos tienes razón: el cerebro necesita energía.

Y yo tengo hambre...

—Pues he preparado unas lagrimitas de pollo rebozado que te van a encantar —me contesta—. ¡Vamos antes de que tus **hermanos** se las acaben todas!

